





*Cuentos escritos bajo  
la lluvia*

*Jacqueline Sellan Bodin*



*Portada e ilustraciones:*

*Natalia Herrera Sellan*

Inscripción legal: nº303766.

# Prefacio:

Estos cuentos han sido escritos en el período comprendido entre 1995 y 2003, salvo “el reino de Satán” que pertenece a una época anterior, por ahí por 1990. Todos vieron la luz bajo las constantes lluvias valdivianas.

Los hay de corte social, anecdótico, poético o satírico. En su mayoría tienen que ver con vivencias mías o ajenas, pero donde, rayando lo imaginario, no pierde pie la realidad.

Cada uno de ellos ha sido bellamente ilustrado por Natalia H. Sellan.

Espero que disfruten al leerlos tanto como he disfrutado yo al escribirlos.

*Jacqueline Sellan  
Bodin*



Prólogo de ésta edición:

La historia de un libro está siempre ligada a la historia de su autor. Este no es la excepción.

Después de la publicación de mi novela “El vidrio empañado”, en 1996, los acontecimientos, tanto políticos como humanos, (aunque si hablamos de humanos hablamos de política indefectiblemente), me trajeron una honda decepción.

Tal vez habíamos esperado demasiado de la democracia. Tal vez, la conducta crapulosa de la dictadura nos impedía ver la verdadera naturaleza del ser humano. Esperábamos también, por qué no, el retorno del pasado, es decir, del Chile que amábamos.

No fue así, el pasado no regresa por bueno que haya sido. El apagón cultural trascendió a sus ha-

cedores. Por eso, la publicación de mi primera novela cayó en terreno árido.

En una población embrutecida por el miedo, por el deseo de consumir que impide pensar y que enajena el espíritu.

Me prometí no volver a publicar.

Mi ira hacia el género humano ha durado muchos años. Durante ese largo período escribí y escribí, en una especie de frenesí ermitaño, observando la caída del hombre, cada día un poco más bajo, cada día peor que el anterior.

Cada vez que decíamos: esto no puede ir peor, aparecía algo nuevo, una canción de moda, una nueva ideología, un acto particular, que desmentía nuestras afirmaciones.

Mi viaje a México no mejoró mi concepto de las personas, me encontré con un clima moral, si es posible, en más mal estado que en mi país. Con



una mayor incultura, cosa que yo no había creído posible.

Y eso me reafirmó en mi postura.

Hubo en ello un pequeño paréntesis: en el año 2000 tuve acceso a las primeras manifestaciones de internet, desinteresadas, cultas, quizás de elite, pero al menos encontré en muchos de los navegantes de la red una cierta hermandad de lenguaje, algunos intereses comunes.

Por ese tiempo ingresé a algunas páginas y grupos (estaban los grupos de Hotmail, tal vez algunos los recuerden) y de varios de ellos conservo una bonita nostalgia. En esos grupos comencé de nuevo a publicar algunos de mis cuentos. Fue una época de renovación de la fe en las personas. Pero luego las redes se hicieron masivas y entró en internet el comercio, y todo ese mundo maravilloso de contacto personal y del lenguaje

común se vino abajo, con una avalancha de vándalos de las ideas y del lenguaje.

Los grupos de Hotmail se cerraron.

Y entonces retiré mis cuentos de las pantallas.

Creo que fue el tiempo de mayor ostracismo literario en mi vida.

Sin embargo, hace ya un par de años, en parte motivada por mis hijos y mi compañero, y en parte porque he visto en esta nueva generación de muchachos, los que hoy tienen dieciséis o veinte años, una renovación del deseo de leer, de escribir, un retorno a la palabra, en suma, que me decidió a romper el cerco de silencio en el que yo misma me había envuelto.

Pero mi retorno a la vida social literaria no tuvo una forma usual, de editoriales y librerías.